**ORACIÓN POR ACT ALIANZA EN SU DÉCIMO ANIVERSARIO**

Dios santo, en los albores de esta nueva década, nos reunimos como ACT Alianza para pronunciar palabras de gratitud y compromiso: porque eres un Dios de justicia, de compasión y de paz, y todo lo que somos y esperamos ser es un reflejo de tu amor y tu anhelo para el mundo que has creado y para aquellos que lo habitan.

Volviendo la vista atrás en el camino que hemos compartido, estamos agradecidos por diez años de visión común, esfuerzo y compromiso *“por una comunidad mundial donde toda la creación de Dios viva con dignidad, justicia, paz y pleno respeto de los derechos humanos y el medio ambiente”.*

Nos reunimos con una visión que es a la vez noble y ambiciosa, que atraviesa importantes barreras de ubicación, experiencia, valores y recursos; con la intención de ser un solo pueblo, una Alianza, equitativa en su compromiso y en la práctica. Reconocemos con humildad que cada logro se ha saldado con su dosis de pasos en falso y que cada esfuerzo por tu reino de igualdad ha exigido el compromiso profundo de escuchar y decir verdades que a veces son difíciles y dolorosas.

Por ello, estamos agradecidos hacia aquellos que dicen la verdad desde el amor; por los dones del arrepentimiento y el perdón, y la construcción de la confianza que nos permite seguir siendo transformados juntos. Con los corazones llenos de gratitud, celebramos los muchos logros que han sido posibles gracias a que nuestro servicio (nuestra diaconía) ha sido tanto ecuménico como mundial. Te damos gracias por todos aquellos cuya visión nos ha traído hasta hoy; por el personal que se ocupa de esta visión con diligencia y de manera competente, y por los miles de personas cuyo trabajo y compromisos hacen que esta Alianza sea posible.

Dios de la creación, tú que reinaste sobre el caos y diste a luz la vida, te alabamos por los recursos y oportunidades a través de los cuales hemos desafiado juntos a los poderes y principados, reparado y restaurado tu tierra herida, y capacitado a tus pueblos para proteger el medio ambiente y luchar contra los efectos del cambio climático.

Cristo de la compasión, tú que sanaste a los enfermos, dijiste la verdad al poder e hiciste de toda la humanidad una familia, celebramos la buena voluntad, las asociaciones eficaces y los recursos generosos que nos han permitido, a través de ti, ser una presencia sanadora tras los conflictos, las inundaciones, las tormentas, los terremotos, el viento y el fuego; respondiendo a las necesidades urgentes, atendiendo al quebrantamiento espiritual y emocional, y recorriendo juntos el largo camino hacia la reconstrucción y la recuperación. Te bendecimos por la sabiduría, la experiencia y los recursos que han guiado nuestros esfuerzos compartidos hacia el desarrollo mundial enraizado en la voz y la experiencia de lo local. Te agradecemos que nos hayas ayudado a ver tu rostro en los rostros de los refugiados y desplazados, permitiéndonos escuchar sus historias con compasión y preocuparnos por ellos como nos preocuparíamos por ti.

Espíritu de justicia; aunque nuestras circunstancias y tradiciones son diversas, seguimos junto a ti al lado de aquellos que han sido desempoderados y silenciados, y te bendecimos por tu trascendente Presencia que hace de nosotros una sola voz, elevada a través de incontables bastiones de poder y privilegio, para levantar a tu pueblo.

Ayúdanos a vivir más plenamente en la visión de la equidad en la que las voces de los vulnerables son las primeras y las últimas en escucharse.

Dios de la unidad: estamos agradecidos por cada comunión, cada organización y cada uno de los asociados, ya sea en el ámbito local, nacional, regional o global, que juntos forman este órgano que llamamos ACT Alianza. Aunque seamos numerosos y diversos, nos has llamado a trascender nuestras diferencias, a honrar todas las voces y a ser las manos y el corazón de Cristo entre tus amados pueblos, dondequiera que haya necesidad. En un mundo herido y peligroso, trabajamos como un solo cuerpo para reparar, reconstruir, alzar nuestras voces y renovar. A esta visión continua, sin dejar a nadie atrás, solo por tu gracia, nos encomendamos nosotros mismos y nuestro futuro. En el nombre del Redentor, nuestro Señor Jesucristo, te rogamos. Amén.